

José Luis Aymat (1942 -2017)

Vivió regalando a manos llenas

► Era presidente de honor de la Fundación Sociedad Protectora de los Niños

Hay muertes silenciosas que no deberían serlo tanto. Hay vidas que se apagan haciendo que se fundan muchas luces a nuestro alrededor. Hoy es un día triste para una fundación especializada en llevar sonrisas a los niños más desfavorecidos de muchos rincones del mundo, procurándoles cobijo en su desgarradora situación de abandono. Amanecemos con la noticia de la muerte de José Luis Aymat Escalada, presidente durante 20 años y uno de los pilares fundamentales de la Fundación Sociedad Protectora de los Niños.

De José Luis podríamos escribir cientos de páginas, y las haríamos rebosar de anécdotas y logros que enriquecieron una vida volcada en su familia y su trabajo vocacionalmente altruista. Y aunque en estas líneas es imposible que quepa la grandeza y el ejemplo de un auténtico hombre de bien, sí cabe decir que José Luis ha muerto como vivió, regalando a manos llenas serenidad, esperanza y transmitiendo su inmenso amor a Dios a cuantos le rodeaban. ¿Qué mágica luz había en él, que conseguía que cuantos nos acercábamos a su lado, volviéramos a nuestros quehaceres con



IGNACIO GIL

una sonrisa y más ganas de vivir?

Contagiaba entusiasmo por los cuatro costados plasmándolo en todos y cada uno de sus hermosos proyectos. Ni siquiera en sus últimas horas se quejó de sus dolencias, ni escatimó sonrisas y alegría para el cuadro médico que le asistía.

Todo aquel que le escribía pidiendo ayuda era escuchado y consola-

José Luis Aymat Escalada nació el 7 de agosto de 1942 en Madrid, donde ha muerto el 27 de febrero de 2017. Presidió veinte años la Fundación Sociedad Protectora de los Niños, creada el 7 de agosto de 1878 por Julio Vizcarrondo y Cristóbal Colón de la Cerda, duque de Veragua. Trabajaron en el Congo, Bolivia, Perú, Mozambique, Kenia, Filipinas y Etiopía.

do. Miles de niños -muchos también en España- han tenido y tienen una vida mejor gracias a su labor. Ese es su gran legado que, a buen seguro, le abrirá las puertas del Cielo de par en par. Como prueba palpable de su donación y compromiso personal, basta mencionar con orgullo las cuatro vidas rescatadas, cada una con su difícil historia a cuestas, que adoptó sin dudar junto a su inseparable Angelita, haciendo, por cierto, bueno aquello de que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer. Sus hijos, cuatro niños que se integraron en su vida y en su corazón.

Hoy su muerte resulta amarga y temprana. Por su edad y fortaleza parecía que la vida le repararía más recorrido y seguiría tendiendo la mano a todo aquel que lo pudiera necesitar. Pero los planes de Dios, como tantas veces, nos descolocan y nos impiden organizar despedidas programadas y merecidas, dejando en un pequeño rincón del corazón el amargo sabor de la separación.

Me quedo con esta descripción de María, que nos regala una hermosa pincelada de lo que fue José Luis:

«Su amor fue la familia; su pasión, el trabajo; su divisa, el deber; su lema, la verdad y la honestidad. Conservó la calma en el dolor y mantuvo una leal entrega a Dios».

Gracias, José Luis, por haber gastado tu vida siempre en los demás. Soy testigo.

FRANCISCA FERNÁNDEZ DE PEDRO
FUNDACIÓN SOCIEDAD
PROTECTORA DE LOS NIÑOS